
Paru en espagnol dans : Reina L, Lartigue F., Dehouve D., Gros C. (Ed.), *Identidades en juego, identidades en guerra*, Mexico, Publicaciones de la Casa Chata, 2005 : 315-337.

Paru en français dans : *Ateliers du LESC* 26 « Identités, nations et globalisation », Nanterre, Laboratoire d'ethnologie et de sociologie comparative, 2003 : 269-285.

Construcción de presas, reconstrucción de identidades. Juegos de poder en la península ibérica

Fabienne WATEAU

Laboratoire d'Ethnologie et de Sociologie Comparative, Paris X-Nanterre
Fundação para a Ciencia e a Tecnologia, Lisboa

En el marco de una Europa que atraviesa una fase de reconstrucción económica y política, la implantación de infraestructuras de grandes dimensiones, que interviene de manera irreversible en el paisaje, conduce también a ciertos reajustes en el universo de las relaciones sociales. Las regiones y las localidades afectadas por las políticas de lo global, según lo indican los datos etnográficos recabados en la Península ibérica durante los últimos años (1996-2000), se ven obligadas a replantearse su historia y sus particularidades para reafirmar su identidad, reivindicar su sentimiento de pertenencia o redefinir sus relaciones de intercambio con los demás. En ocasiones, tales situaciones de cambio brindan la oportunidad de imaginar nuevas características locales, así como de remodelar para el futuro la imagen de la región o del pueblo.¹

La reacción de la población ante tales construcciones² asume formas diversas y variadas, ya sean de resistencia, de adaptación o bien de ajuste. En este artículo, presentaremos dos tipos de reacciones diferentes ante las políticas globales promovidas por los Estados naciones o por Europa, e intentaremos explicar de qué manera las identidades son puestas a prueba y redefinidas a escala local.

Esta investigación se llevó a cabo en Portugal, donde habrán de construirse dos presas cerca de la frontera, y en España, país que participa en el debate político acerca de la gestión y la planificación de las aguas en la Península ibérica, en la medida en que los ríos que nacen en su territorio proveen hasta 50% del agua en Portugal.

Dos presas en Portugal

En el noroeste de Portugal, dado el proyecto de construcción de la presa de Sela en el río Miño, y en el sureste del mismo país, dada la edificación de la presa de Alqueva en el río Guadiana, las poblaciones respectivas han reaccionado de manera muy distinta ante la implantación de las infraestructuras. Sin embargo, en ambos casos, se llevó a cabo un proceso de reconstrucción de las identidades y hubo una búsqueda de elementos distintivos fuertes. La decisión de construir ambas presas fue tomada en 1968, en tiempos de las dictaduras de Franco y de Salazar. En los acuerdos binacionales relativos al uso de los ríos transfronterizos, que regulan el reparto de las aguas de la Península ibérica, la presa de Sela aparece como una compensación para España ante la construcción de la presa de Alqueva.³ Empezaremos por referirnos a la ubicación de cada una de ellas para detenernos después con más detalle en los discursos y los medios utilizados por los Estados, las regiones y las localidades para defender o impedir la construcción de ambas presas.

El noroeste de Portugal se caracteriza por su relieve de pequeñas montañas que miran hacia el océano Atlántico, sus abundantes lluvias y su paisaje de *minifundia* siempre verde. Durante el verano no suele presentarse la sequía, y el cultivo por irrigación constituye una práctica ancestral. En los distritos (*concelhos*) de Melgaço y de Monção, las tierras, sumamente fragmentadas, eran destinadas tradicionalmente al policultivo de víveres (maíz, frijol, calabaza y otros productos hortícolas). Sin embargo, a partir de 1986, fecha que marca el ingreso de Portugal a la Comunidad europea, Europa decidió favorecer el cultivo intensivo de una vid noble, el *Alvarinho*,⁴ destinado a la comercialización. La población de ambos distritos, de aproximadamente 30,000 habitantes en total, está mayoritariamente compuesta por pequeños terratenientes, dueños de una o más parcelas; por comerciantes o artesanos; y por empleados del sector terciario. Ambos distritos, tierra de emigrantes desde hace varios siglos, se caracterizan por su riqueza y dinamismo (Melgaço es desde 1992 el distrito más rico de Portugal en cuanto a capital depositado en los bancos). Hoy en día, gracias al impulso de las viñas, se asiste a una clara recuperación económica. Políticamente, el alcalde (*presidente da câmara*) de Melgaço, socialista, en el poder desde hace 20 años, diputado de la Asamblea nacional, se presenta como la figura local de resistencia a la presa de Sela. Tras un período de negociaciones infructuosas con los Estados naciones, dicho alcalde organizó la protesta a escala del valle del río Miño.

El sureste continental de Portugal contrasta considerablemente con el noroeste atlántico.⁵ La región de Alentejo se caracteriza por sus vastas planicies ligeramente onduladas, sus bosques de alcornoques⁶ y su paisaje amarillo durante el verano. Sus tierras de *latifundia*, antaño reservadas al cultivo en secano de cereales (trigo, avena, centeno, etcétera) se han convertido en la actualidad en pastizales para ganado, en áreas de cría de avestruces o bien en cotos de caza privados para turistas y notables de la ciudad. Las contadas y poco extensas zonas irrigadas están dedicadas al melón y al cultivo biológico de productos hortícolas y arborícolas (para la producción de aceite de oliva, principalmente). En esta región de suelo poco fértil y afectada por la desertificación humana y física, la tierra ha pertenecido desde siempre a unos cuantos grandes terratenientes, que emplean peones para trabajarla. Pese a la Revolución de los Claveles que terminó con la dictadura de Salazar,⁷ en 1974, y la subsecuente reforma agraria, la tenencia de la tierra sigue estando en manos de unos cuantos. Antiguo feudo del partido comunista, Alentejo incluye sin embargo algunos enclaves de derecha, contra el gobierno socialista en el poder; tal es el caso del pueblo de Luz, que habrá de verse sumergido por las aguas de la presa de Alqueva. No existe ninguna asociación organizada en contra

CONSTRUCCIÓN DE PRESAS, RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

de la presa, ni tampoco personalidad local o política alguna que se oponga abiertamente al proyecto. Tan sólo dos notables del pueblo tienen a su cargo verificar que el nuevo pueblo por construir brinda todas las condiciones requeridas por los habitantes. El desplazamiento poblacional atañe a 384 personas y está previsto para octubre de 2001.⁸

Sela: la presa de la protesta

En el noroeste de Portugal, en el río Miño, la construcción de la presa de Sela no se llevará a cabo. Al menos así lo afirman hoy los habitantes de Melgaço, pues han hallado medios para oponer resistencia a la presa. Los representantes locales electos han reconstruido y reinventado pacientemente una identidad que se ajusta a la nueva realidad socioeconómica del espacio, y esa identidad hace ahora las veces de arma colectiva contra el proyecto de construcción. Sin entrar aquí en detalles de la historia de esta presa,⁹ nos conformaremos con señalar las siguientes etapas:

A partir de 1994,¹⁰ algunas asociaciones de ecologistas inician una campaña de sensibilización en el valle para oponerse a la presa, subrayando los efectos nefastos de la misma a esa altura del río: destrucción de las pesquerías medievales y de los hábitats ecológicos, desaparición parcial de la fauna, imposibilidad para los peces migradores como el salmón, la lamprea y el sábalo de penetrar aguas arriba para desovar, salinización de las aguas fluviales, etcétera. Los ecologistas logran federar a todos los distritos de Portugal y de España (excepto a dos de ellos, del lado español, a los que se les ha prometido abaratar el costo de la electricidad) y obtienen que tomen tímidamente posición contra la presa.¹¹ Mientras tanto, la FENOSA, la compañía nacional española de electricidad, expropia de manera sistemática a los propietarios de las tierras en la ribera norte del río Miño.

Hasta 1996, el alcalde de Melgaço no se opone del todo a la construcción de la presa, pues alega que es preciso tomar en cuenta la ubicación periférica de Melgaço, así como la necesidad que tienen las regiones fronterizas de recibir ayuda para combatir la desertificación humana. Antes de decidir, está en espera de conocer las compensaciones que propondrá el Estado para su distrito, el más afectado por las aguas de la presa. Sin embargo, su petición no es escuchada. Por ende, a partir de 1997, toma muy claramente posición en contra de la presa e inicia una campaña de contraataque. El alcalde se presenta desde ese momento como la figura local y política que encarna la protesta y busca argumentos contundentes para contrarrestar el proyecto. Identifica entonces las características físicas y económicas del distrito y las transforma en elementos identitarios fuertes. Se elabora de esa manera un tríptico de referencia, que echa mano de tres tipos de argumentos: ecológicos, económicos y políticos. Los tres ases respectivos son “el turismo, el **V**ino **V**erde *Alvarinho*, la Galicia amiga”.

Se da la preferencia al turismo antes que a la industria, inexistente en Melgaço. Para apuntalar la pertinencia de este argumento, la municipalidad reconstruye actualmente algunas cabañas de trashumancia en montaña, que forman un pequeño poblado destinado a los turistas. También fomenta las iniciativas privadas de restauración de viejos molinos o de casas nobles para el turismo rural. Creó asimismo hace poco una asociación de deportes extremos (rafting y kayak) en el río Miño. Se trata de revalorar la belleza natural del sitio y preservarlo tal cual. Todas estas iniciativas son posteriores a 1996. El argumento económico se basa por su parte en la defensa del vino verde *Alvarinho*, nuevo vector de la economía local y recurso para favorecer la permanencia de la población en el territorio. La municipalidad subraya los riesgos de modificación del microclima que conlleva la implantación de la presa¹² y destaca, de manera pertinente, la discordancia entre las políticas promovidas por los Estados naciones y la Comunidad europea. En efecto, desde 1986, el distrito se ciñe a las exigencias de esta última y ha obtenido apoyo financiero. Esta situación permite reconsiderar las decisiones binacionales de 1968 y estimar que son obsoletas. El *Solar de l'Alvarinho*, en un edificio clasificado de la ciudad antigua, se ha convertido en el punto de encuentro obligado de turistas y personalidades políticas. Sin embargo, la mejor carta de esta tercia es sin duda la alianza

exitosa con Galicia, situada en la orilla contraria del río Miño, en España. Al lograr convertir a Galicia en una vecina amiga, compañera de infortunio,¹³ la municipalidad portuguesa obtuvo el acercamiento tan anhelado de la Galicia española con el Miño portugués. En efecto, aliar ambas riberas del río Miño, más allá de las fronteras administrativa y política, equivale a impedir que el Estado español exija al Estado portugués la construcción de la presa.¹⁴ Esta alianza lleva el debate a otro nivel: al imposibilitar la confrontación entre los dos Estados naciones, obliga a concebir las infraestructuras hidráulicas en términos de cuenca-vertiente y, ante todo, permite a la localidad darle preferencia a Europa, de quien recibe apoyo, y no a los Estados naciones que se dividen.

El alcalde saca entonces su mejor carta: define al valle como una “euroregión” y proclama ante la prensa: “somos el centro de una euroregión constituida por el norte de Portugal y el sur de Galicia” (*Alto-Minho*, 10 de oct. de 1998). La creación de una nueva región europea, que se niega a someterse a las políticas nacionales de Portugal y de España y que ha elegido tener por interlocutores privilegiados a los responsables políticos de la Comunidad europea, es un hallazgo prodigioso. Aquí, lo local va más allá de lo nacional, pues espera conquistar un mejor sitio en el seno de Europa. La alianza puede llevarse a cabo al reforzar el sentimiento de pertenencia a un mismo espacio geográfico y a una misma historia social.¹⁵ Seleccionar y reajustar ciertos elementos identitarios permitió a la población subrayar sus características distintivas y tomar posición. Hoy por hoy, todo el valle defiende una misma identidad regional: sus habitantes creen en el concepto de euroregión y esperan de Europa iniciativas y subsidios. Asistimos pues a la invención o la reconstrucción de la identidad, a la toma de posición de lo local contra las decisiones de lo global.

Alqueva: la presa de la esperanza y de la sumisión

La situación es totalmente distinta en el caso de la presa de Alqueva. Presentada por los responsables políticos del Estado como la infraestructura que ha de “salvar a la región Alentejo del declive y del proceso de desertificación hacia el que se dirige irremediablemente” (Drain, 1996), la legitimación de la construcción de esta presa se basa, desde un principio, en un viejo mito del agua salvadora que habrá de atenuar las desigualdades entre clases sociales. Tras una larga serie de decisiones contradictorias tomadas bajo regímenes políticos diferentes y por ministerios diferentes, que dieron inicio a las obras para suspenderlas poco más tarde y luego volverlas a reanudar, la cuestión de la construcción de la presa de Alqueva parece hoy asunto definitivamente arreglado.

Las asociaciones de ecologistas, tanto del lado portugués como del español, han tenido escaso éxito en sus intentos por impedir la construcción de la presa. Brillan por su ausencia alguna pintura rupestre importante,¹⁶ alguna especie singular de fauna o flora que pudieran conmover a los responsables políticos; tampoco hay agricultura, turismo o actividades industriales con el suficiente grado de desarrollo como para contrariar las decisiones ya tomadas. La población, escasa en la zona que habrá de ser inundada, tampoco defiende la tierra a toda costa: los peones de Alentejo, dueños tan sólo de su casa y de su fuerza de trabajo, poco se parecen a los pequeños terratenientes de Miño. La tierra nunca ha sido realmente suya, y sus luchas han resultado vanas con frecuencia. Por añadidura, ninguna figura política se ha involucrado en el asunto.

En torno a Alqueva rige más bien un consenso general y cierto silencio, como si fuera preferible no abordar el tema demasiado a menudo, como si el destino demasiado cambiante de esta presa le restara credibilidad. La gran presa de Alqueva debe servir para irrigar un Alentejo demasiado seco, para constituir una reserva de agua estratégica en caso de escasez, para respetar el acuerdo tomado con España, para proveer agua a la región turística del extremo sur del país e inclusive para alimentar la cuenca fluvial del río Sado, según lo anunció oficialmente un ingeniero del Instituto Nacional del Agua.¹⁷ De hecho, hoy en día, su finalidad importa menos que ver terminada su construcción. Hay demasiados intereses en juego, visibles a todos los niveles.

CONSTRUCCIÓN DE PRESAS, RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

A escala nacional, esta presa representa un desafío. El Estado portugués ve en ella la oportunidad de respetar un compromiso “y el acuerdo tomado con el Estado español y con el pueblo portugués”. Va en ello la identidad nacional. También es un asunto de prestigio. La presa de Alqueva está prevista para retener la mayor cantidad de agua de Europa.¹⁸ Ahora bien, Portugal es uno de los países europeos con menor superficie. Desde hace algunos años, se vienen construyendo en Portugal edificios o infraestructuras cuyo sello distintivo es ser “los más grandes de Europa”. Tal es el caso del “Oceanorio” de la Exposición Universal de 1998, del Puente Vasco de Gama o bien del centro comercial Colombo.¹⁹ Pareciera necesario conquistar o subrayar una imagen de grandeza, pareciera que la identidad del país sigue remitiendo a su pasado glorioso de conquistador del mundo. Con la presa de Alqueva se refuerza esta imagen, máxime cuando el financiamiento de la presa ha quedado resuelto gracias a la Comunidad europea, que ha aceptado hacerse cargo de la mayor parte de los gastos. Finalmente, esta presa permitiría alcanzar cierto equilibrio de poder con España, que controla el caudal del río Guadiana (y de todos los demás grandes ríos de Portugal que nacen en España). Se trata entonces de constituir una reserva estratégica de agua.

A escala regional, se sigue creyendo en el mito del agua salvadora, promovido por las políticas en las que halla su origen la presa. Se espera que la presa acabe con las tierras secas y poco fértiles, que traiga consigo cultivos irrigados y rentables, que favorezca el acceso a la propiedad. No obstante, la puesta en marcha del plan de irrigación tendrá que esperar, en el mejor de los casos, hasta 2025. En efecto, requiere construir un centro de elevación del agua, muy costoso; constituir una amplia red de canales; capacitar técnicamente a los agricultores, que carecen totalmente de experiencia en cuestiones de irrigación. Contados a partir de 1968, serán pues 55 largos años de espera y de esperanza. Se trata una vez más de un asunto de representación y de imagen. Alentejo es la región menos respetada de Portugal, objeto de burlas a escala nacional: es la tierra de los hombres lentos, del acento marcado que todos remedan, de todas las bromas de mal gusto. El mayor embalse de Europa puede contribuir a cambiar esa imagen negativa. La presa es vista como una oportunidad ideal para reajustar la identidad regional o para “rehabilitar” la región. De un tiempo a la fecha, en los diarios regionales, Alentejo se ha convertido en “la región que el país necesita”. Y el Estado portugués, para consolidar esta nueva identidad, ya le puso etiqueta a las aldeas y los poblados que habrán de ubicarse alrededor del embalse: los cuatro poblados de mayores dimensiones recibirán la apelación de “villas históricas”, mientras que las cinco aldeas serán “aldeas del agua”. La idea es atraer a los paseantes y desarrollar el turismo.

A escala local, un poblado será sumergido por las aguas. Durante años, nadie creyó en la presa; aun hoy, hay quien prefiere seguir dudando: “cuando nacimos ya se hablaba de la presa, siempre he escuchado la misma historia”. La empresa responsable de la construcción de la presa, la EDIA, tiene también a su cargo la construcción de un nuevo poblado. Edificado a tan sólo tres kilómetros del anterior, concentra la atención de todos, y es visitado y criticado con regularidad por sus futuros habitantes. La presa, situada a 50 kilómetros de allí, río abajo, no es el epicentro de las preocupaciones. El ajuste de la identidad de los lugareños se lleva a cabo paulatinamente: en septiembre de 1999, la población aceptaba la imagen reflejada por la prensa y el gobierno, es decir, la de los “sacrificados de Alentejo”. Para esa población perdida en el rincón más apartado de Alentejo, en la ribera sur del río Guadiana, a unos cuantos metros apenas de España, ese calificativo tenía al menos la ventaja de conferirles cierto prestigio de mártires. Esta identidad distintiva cumple su función y la población la aceptaba sin chistar “por el bien de la región”. Sin embargo, resulta interesante observar el cambio ocurrido en septiembre 2000. Para ese entonces, habían aparecido defectos de construcción en el nuevo pueblo, que era periódicamente demolido (y en el que se detuvo la edificación de casas individuales), y el discurso de los lugareños era totalmente diferente. Decían: “los doctores no saben más que nosotros, construyen y desconstruyen el nuevo pueblo sin tener idea de a dónde van”. El pueblo que debía ser “idéntico al antiguo” no se le parece nada. Los

planos de construcción de las casas, elaborados por arquitectos de Porto, una ciudad que se halla muy lejos de Alentejo, no corresponden a la realidad de la región: no prevén calefacción alguna, siendo que el invierno suele ser muy duro en la región; incluyen muchas ventanas que darán paso al sol ardiente del verano; optan por muros de ladrillos poco aislantes. La mayoría de los lugareños firmó en abril de 2000 una petición que exige, con cierto sentido del humor, puertas lo bastante anchas como para entrar sin tener que abrir la otra hoja; una chimenea sobre el techo que no parezca congelador; armarios empotrados más espaciosos, etcétera. No obstante, la tímida protesta local no tuvo efecto alguno: nunca fue mencionada por los medios de comunicación y la empresa constructora de la presa, muy influyente, presionó a los lugareños, dándoles a entender que era preferible no quejarse so pena de perderlo todo. Sólo dos personas del pueblo, un empresario del ramo de la construcción civil y el actual *presidente da junta*, dicen estar a cargo de vigilar que todos reciban una casa en buen estado y que coincida con la superficie de terreno original. Ambos asumen el papel de intermediarios entre la empresa y los lugareños, y aseveran que también filtran las presiones de la empresas para no asustar a la población. En febrero de 2001, la construcción de las casas seguía suspendida, y sólo seguía adelante la de los equipamientos colectivos (plazas, iglesia, escuela, sala de usos múltiples, museo, cementerio).

En este caso, la resistencia es más bien pasiva e individual, aunque ciertas personas digan que están “al pendiente”. A los más pobres los seduce la idea de vivir en una casa nueva y moderna; puesto que es necesario irse “por el bien de la región”, más vale que ello ocurra cuanto antes. En palabras de una lugareña más acomodada, “los que menos tenían son a los que más les toca, ellos sí quieren mudarse [...]. Es normal, no tenían nada. Pero yo pierdo mi bonita casa con su fachada de azulejos y mi limonero...” La diversidad de las opiniones personales remite a la disparidad previamente existente, pero dicha disparidad nunca ha asumido la forma de un acuerdo colectivo en pro o en contra de la presa. Con el paso de los meses y de los años, la gente se plegó a las exigencias del Estado, sin oponerse nunca abiertamente al proyecto, sin expresar su opinión de manera organizada. Cuando los periodistas vienen a entrevistarlos, los lugareños dan su parecer, pero siempre a título personal, casi anecdótico. Adaptándose a las circunstancias, intentan aprovechar lo que se les ofrece: casa nueva e identidad nueva. Sin embargo, la imagen de los “sacrificados de Alentejo” ya no corresponde en absoluto a la imagen que de ellos mismos tienen los lugareños. Hoy en día, gustan de afirmar: “tenemos dos pueblos; nos quedamos con el antiguo y el nuevo se lo alquilaremos a los turistas”. Este comportamiento dista mucho de la posición radical de los indios kayapos de Brasil, que recurrieron a sus atuendos de plumas tradicionales y a los medios modernos de comunicación para mediatizar su lucha contra la construcción de una presa (Turner, 1992).²⁰

Resulta interesante recalcar que ninguna figura local o nacional ha destacado por su postura durante todos estos años de construcción de la presa. Los ecologistas no han logrado imponer su punto de vista, ninguna asociación de defensa ha sido creada, a pesar de que durante la década 1970-1980 se escribieron muchos libros y artículos contra la presa.²¹ En Portugal, la gente se ha acostumbrado a no hablar de la presa de Alqueva, ni siquiera durante el último congreso sobre gestión y planificación de los ríos transfronterizos celebrado en Porto en noviembre de 2000, ni siquiera en las universidades públicas donde se imparte cátedra de antropología. No se ha previsto ningún programa para estudiar el desplazamiento de la población y los efectos de la implantación de la presa en Alentejo.²² Sólo se organizó un grupo de arqueólogos, subsidiado por la EDIA. ¿Cómo interpretar lo anterior? ¿Como una prueba de que las presiones son fuertes e incontables? Recordemos que esta presa le ha servido desde 1968 a todos los partidos políticos en el poder, tanto los de derecha como los de izquierda; y que el hecho de que Europa haya decidido hace poco financiar su construcción ha modificado los intereses en juego. Para el Estado y para la empresa, el embalse debe ser construido, independientemente del destino que se le dé, pues “ya costó tanto

CONSTRUCCIÓN DE PRESAS, RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

dinero que no hay manera de dar marcha atrás; vamos a construir esa presa y ya veremos luego qué hacemos con ella” (ingeniero agrícola de la empresa, septiembre de 2000).

¿Por qué seguir construyendo grandes presas?

He ahí la interrogante que parece legítimo plantear, en el inicio de este tercer milenio. Las experiencias de grandes presas abundan, y hasta ahora son poco convincentes: fracturas irreversibles en el paisaje y en la historia de las poblaciones desplazadas; costos faraónicos; resultados económicos muy relativos; degradación inmediata o paulatina del medio ambiente, etcétera. Pequeñas o grandes, las presas tienen una vida promedio de 100 años, que parece bastante corta dada la inversión de esfuerzo y de dinero que requiere su realización. Sin embargo, se siguen construyendo presas, en ocasiones en nombre de una energía “limpia”.

La situación no es muy diferente en Portugal. La gran presa de Alqueva carece de sentido. En 1977, la geógrafa Suzanne Daveau expresaba ya serias dudas sobre la pertinencia técnica de Alqueva, alimentada por un río de caudal muy irregular que puede además ser desviado desde río arriba, del lado español. Según la misma autora, la incertidumbre existente en torno al llenado de la presa impedía justificar una empresa de semejante envergadura (Daveau, 1977). Tenía razón: en la actualidad, pese a los acuerdos de mínimos de caudal firmados con España, el río Guadiana se deteriorado cuantitativamente (56% menos de agua entre 1972 y 1992; véase Caldas, 1998) y cualitativamente. Por añadidura, hay que considerar la dudosa estabilidad del sitio elegido —la presa está ubicada sobre la falla sísmica que destruyó Lisboa en 1755, y que dio nuevos motivos de inquietud a los ingenieros en agosto de 2000—, así como el destino cambiante del proyecto —¿se trata acaso de producir “electricidad a bajo costo en la era de la abolición de las fronteras y del mercado único, [...] de irrigar una tierra despoblada de sus campesinos y sin mercados remuneradores, [...] de optar por una herramienta de ordenación territorial en un espacio periférico semiabandonado por el hombre, o bien de apostar por un edificio elevado a la categoría de espacio turístico para pasar de un sector primario atrasado a un sector terciario prometedor?” (Véase Guichard, 1977)—. Todo lo anterior convierte a esta construcción sin finalidad precisa en una clarísima aberración desde el punto de vista económico.²³

Los demás motivos de construcción de esta presa obedecen a la historia misma del país. Alqueva es el resultado de un acuerdo concluido con España, especialista de las grandes presas bajo la dictadura de Franco y gran administradora de las aguas de la Península ibérica;²⁴ representa ante todo un acuerdo por respetar con el único país vecino, una cuestión de palabra empeñada y de promesa por cumplir. Se convierte por ende en un valor estratégico nacional, en una reserva de agua que permite ganar cierta autonomía respecto de España. Esta presa es asimismo un asunto de prestigio y de representación nacional, binacional y europea. Gracias a la presa más grande de Europa, el país espera atraer a los inversionistas extranjeros e incitarlos a desarrollar actividades de turismo con miras a poblar la región, dar trabajo a los lugareños y obtener la permanencia de los más jóvenes, actualmente condenados a emigrar hacia mercados más remuneradores. El impacto mediático, además, aporta algo de publicidad a esa modesta región, que ya no se verá beneficiada por los apoyos de la Comunidad europea dentro de algunos años. Se trata de un reto político, económico y simbólico de gran magnitud, como la construcción misma.

El rescate de los márgenes

Durante el coloquio celebrado en la Ciudad de México, Martine Dauzier aludió al tema de la construcción de presas, relacionándolo con el rescate de los márgenes y de las zonas periféricas. Y, en efecto, la literatura reciente acerca de las fronteras, las periferias y las identidades en Europa nos invita a considerar este punto. He aquí algunas ideas que apuntalan la argumentación: la frontera es una periferia y no hay periferias sin centros (Cabral, 2000); las periferias son sinónimos de

aislamiento y de subdesarrollo (López Trigal y Guichard, 2000);²⁵ en la periferia, la expresión de la identidad es más fuerte que en el centro (Kavanagh, 1994). El trabajo de campo confirma las mismas tendencias. Al hacer un seguimiento del proceso de construcción de presas en zonas fronterizas, se ha podido comprobar que los juegos identitarios en torno a la frontera tienen como principal objetivo volver a “centrar” periferias o “crear” centros. En los espacios que adolecen de desertificación, de carencias infraestructurales y de falta de polos atractivos, se intenta lograr una recomposición de los espacios.

En Melgaço, en el norte de Portugal, el alcalde manifestó ante la prensa su descontento respecto de “los proyectos en beneficio de los grandes centros de consumo, a costa de las regiones menos favorecidas y más periféricas” (*Jornal de Notícias*, 13 de marzo de 1998).²⁶ Ese alcalde se empeñó en aniquilar la frontera entre Miño y Galicia, por fomentar los intercambios entre ambos márgenes del río Miño y por ampliar, lo más posible, fuera de la zona de producción vinícola los límites del espacio reconsiderado. Al proponer que se considere al valle como una euroregión, vuelve a centrar tanto el valle del Miño como el debate, con un discurso político articulado en torno a las cuestiones de desarrollo, de representación y de devenir de las localidades. Ampliar las fronteras equivale a volver a pensar y ajustar los centros; equivale a hallar recursos para que tales centros sean atractivos y, por lo tanto, que prive en ellos la animación, que estén poblados. Si se piensa estar “en medio” de algo, se hace posible reconsiderar los espacios y sus características, ya no a escala meramente nacional sino también a escala europea; se hace posible solicitar apoyos substanciales. Esta lógica no es propia del valle del Miño, puesto que la idea de crear una “euroregión atlántica” que abarcaría desde Cantabria hasta el Duero ha sido manejada por ciertos responsables políticos y empresarios “para permitir una situación favorable de competencia en el contexto actual de mundialización” (Lois González, 2000). Opera como un juego con los espacios, el o los centros, la o las periferias, lo local, el sitio y la función de lo global, las fronteras políticas.

En Alentejo, se da un proceso inverso pero que tiene las mismas finalidades: combatir la desertificación, el subdesarrollo en infraestructuras, la pobreza y la dificultad de acceso. Alentejo es en sí una región periférica; ubicada entre la capital dinámica y la región turística de Algarve, constituye una zona de transición. Al crear la más amplia extensión de agua de Europa y al rebautizar a los pueblos que la rodean como “*aldeias da água*” y “*vilas históricas*”, pareciera que se busca “crear un centro” en esa región, en torno al cual podrían trazarse después nuevas periferias, correspondientes a los límites de influencia de la zona de la presa.²⁷ No por nada el último coloquio sobre Alqueva se llamó “Alqueva, ¿centro do mundo?”²⁸ Se trata en este caso de crear un polo capaz de atraer a los paseantes y, de ser posible, también a los intereses económicos. Ya no se trata de ampliar fronteras para redefinir el centro, sino de crear un centro para definir sus fronteras. Una vez más, hay un juego con los espacios, lo local, lo global, así como con un nuevo sitio y una nueva función por asumir dentro de Europa.

En ambos ejemplos, cabe destacar que hubo un reajuste y una reorganización de los espacios y de lo político. En el norte, se amplió la frontera –tanto del lado español como del portugués–, fuera de la zona vitivinícola subsidiada por la Comunidad europea. En el sur, los apoyos europeos permiten terminar la construcción de una presa que Portugal no podía financiar por sí solo, que involucra a España, y que habrá de reorganizar los espacios físicos y las relaciones sociales a todas las escalas, desde la local hasta la internacional. Ahora bien, tales situaciones no son fortuitas. Ocurren en un momento en el que se han hecho posibles nuevas alianzas con un interlocutor actualmente más poderoso y más importante que los Estados naciones de referencia. Asociándose con Europa, que aporta el financiamiento para sus iniciativas, las comunidades y las regiones pueden hacer caso omiso de las medidas y de las decisiones políticas tomadas en su país o, al menos, relativizarlas o contrarrestarlas. Tal es el caso, precisamente, en el primero de nuestros ejemplos: para oponerse a la decisión que habían tomado los Estados español y portugués en 1968, se redefine y se refuerza un

CONSTRUCCIÓN DE PRESAS, RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

espacio de valle, subrayando que es un espacio por proteger inscrito en la lista *Natura 2000* y que forma una “euroregión”. Seguramente resulta pertinente recordar que “la cooperación transfronteriza sirve principalmente como argumento político para uso interno, y no siempre refleja una voluntad real... Permite ante todo a cada una de las partes consolidar su posición respecto a su propio Estado” (véase Guichard et Hily, 1996: 48). Sin embargo, también es necesario señalar que lo local busca asumir cierta posición ante Europa; estar representado en ella y convertirse en un actor; desempeñar su papel y redefinir el sitio que ocupa respecto de las demás regiones o espacios de la Europa comunitaria en proceso de construcción. Antes que a una lucha de las regiones contra su país, parece que estamos asistiendo a una reorganización de las regiones dentro de Europa (hállense o no contenidas dichas regiones dentro de los límites administrativos de su respectivo país), como si moldear la interacción entre los diferentes espacios fuera posible e incluso deseable para las regiones mismas. Es probable que asistamos a la construcción de una Europa de regiones y no la de una Europa de países, a una nueva ordenación de la geografía de los espacios y de los territorios. Lo menos que se puede hacer notar es que los interlocutores en el poder ya no son necesariamente los Estados naciones sino la nación de los Estados o las regiones.

Acerca de la globalización

Lo interesante desde el punto de vista antropológico es comprobar que el proceso de globalización no forzosamente desemboca en la uniformización o en la mundialización tan a menudo anunciadas. La búsqueda de elementos distintivos e identitarios puede obedecer a una misma lógica, pero no por ello habrá de conllevar los mismos resultados ni las mismas consecuencias. Por ende, es posible esperar que esta diversidad de las situaciones y de las ordenaciones genere una multiplicación de las manifestaciones de la identidad. Las particularidades y los caracteres distintivos no tienen razón alguna para desaparecer; antes bien, prometen desarrollarse, verse consolidados e incluso ser reinventados. Los ejemplos etnográficos revelan una toma de consciencia según ritmos y recursos variables, y en cada ocasión hacen patente la búsqueda de elementos distintivos que sirven para consolidar o para reinventar diferencias. La aceptación o la no aceptación de las decisiones de lo global son vistas a nivel de lo local como una posibilidad de reajustar dichas identidades, para redefinir o reinventar ciertas características. Y en la Europa de hoy, que está en vías de ser remodelada y remodelizada, lo local ha iniciado un proceso dinámico de redistribución de los poderes mediante un juego con los espacios. Tal es al menos la hipótesis que me permiten plantear las situaciones observadas en la Península ibérica. Para concluir, cabe destacar que el comportamiento de los municipios o de las regiones ante las decisiones políticas de lo global es muy diferente, incluso dentro de un mismo país y en un contexto semejante de construcción de una presa. No obstante, en ambos casos, la identidad nacional se enfrenta al reajuste de las identidades regionales y locales.

Referencias

¿Alqueva, centro do mundo?

1999 Actas de los VIII Encontros de Monsaraz, Associação de Defesa dos Interesses de Monsaraz, Évora.

BANHOS, ALEXANDRE

1997 “A Galiza, fronteira de Portugal com Espanha”, en A. Banhos *et al.* (eds.), *Galiza Portugal, uma só nação*, Ed. Nova Arrancada, Lisboa: 49-58.

Barragem de Alqueva. Livro negro

1975 Edições “Amanha”, Rio de Mouro.

BARRAQUÉ, Bernard

2001 “Les demandes en eau en Catalogne : perspectives européennes sur le projet d’aqueduc Rhône-Barcelone”, *Revue de l’économie méridionale* (Montpellier), XLVIII, 191: 357-370.

BROMBERGER, Christian y MOREL, Alain (eds.)

2001 *Limites floues, frontières vives*, Mission du patrimoine ethnologique/MSH, Paris. [Ethnologie de la France, 17].

CABRAL, João de Pina

2000 “A difusão do limiar: margens, hegemonias e contradições”, *Análise Social*, 153, XXXIV: 865-892.

CALDAS, João Castro

1998 “Portugal-Espagne, la question de l’eau”, *Territoires en mutation*, 3, Université Paul-Valéry, Montpellier: 233-237.

DAVEAU, Suzanne

1977 “Bases geográficas do problema da barragem de Alqueva. Achegas para a sua apresentação”, *Finisterra* (Porto), XII, 24: 341-351.

DRAIN, Michel (ed.)

1996 *Les conflits pour l’eau en Europe méditerranéenne*, núm. 36 de *Espace rural*, Université Paul-Valéry, Montpellier III.

1998 “Planificación y gestión de las aguas peninsulares”, *El agua a debate desde la universidad. Hacia una nueva cultura del agua*, Congreso ibérico sobre gestión y planificación de aguas, Zaragoza, 14-18 de sept. de 1998, Pedro Arrojo, Javier Martínez Edita, Zaragoza: 483-496.

2001 “L’aqueduc Rhône-Barcelone et la politique européenne de l’eau”, *Revue de l’économie méridionale* (Montpellier), XLVIII, 191: 371- 381.

DUBOST, Françoise

1994 *Vert patrimoine. La constitution d’un nouveau domaine patrimonial*, Mission du patrimoine ethnologique/MSH Paris, [cuaderno 8]

FABRE, Daniel (dir.)

1996 *L’Europe entre culture et nations*, Actas del coloquio de Tours, MSH, Paris, [Ethnologie de la France, 10].

FORTIER, Agnès

1995 “Le TGV et le canal. Le paysage des infrastructures de transport près du Creusot”, *Paysage au pluriel. Pour une approche ethnologique des paysages* MSH, Paris, [Ethnologie de la France, 8].

GUICHARD, François (ed.)

2001 *Articulation des territoires dans la Péninsule ibérique*, Presses universitaires de Bordeaux, Bordeaux.

CONSTRUCCIÓN DE PRESAS, RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

2004 “Réflexions autour de deux conflits pour l’eau au Portugal : Alqueva et le C^oa”, ponencia para el coloquio “Hidropolíticas y agriculturas en la Península ibérica y en France” (Michel Drain, coord.), Casa de Velázquez, Madrid, 17-18 de nov. de 1997.

GUICHARD, François e HILY, Marie-Antoinette
1996 “Histoires et espaces de frontières”, *Lusotopie* (Bordeaux), 2: 41-55.

JENKINS, Robin
1979 *Morte de uma aldeia portuguesa*, Quercó, Lisboa.

JEUDY, Henri-Pierre
1990 *Patrimoine en folie*, Actas del seminario “Patrimoine”, 1987-1989, MSH, Paris, [Ethnologie de la France, 5].

KAVANAGH, W.
1994 “Symbolic Boundaries and ‘Real’ Border on the Portuguese-Spanish Frontier” en H. Donnan y T. M. Wilson (eds.), *Border Approaches. Anthropological Perspectives on Frontiers* (Lanham, MD, University Press of America): 75-87.

LEFROU, Claude
2001 “Faut-il alimenter Barcelone avec l’eau du Rhône?”, *Revue de l’économie méridionale* (Montpellier) XLVIII, 191: 351- 356.

LOIS GONZÁLEZ, Rubén Camilo
2000 “Galicia-Região norte de Portugal y la possible formación de un espacio económico común en la periferia atlántica. Apuntes para un debate” en L. López Trigo y F. Guichard (coords.), *La frontera hispano-portuguesa. Nuevo espacio de atracción y cooperación*, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora: 241-257.

LÓPEZ TRIGAL, Lorenzo y GUICHARD, François (coords.)
2000 *La frontera hispano-portuguesa. Nuevo espacio de atracción y cooperación*, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora.

MARQUES, Carlos Alberto
1995 *A bacia hidrográfica do C^oa*, Assírio & Alvim, Lisboa.

NEGREIROS, Mário
2000 “Índios sequestram turistas”, *Público* (Lisboa), 3 de agosto de 2000.

PINTADO, António y BARRENECHEA, Eduardo
1972 *La raya de Portugal. La frontera del subdesarrollo*, Cuadernos para el diálogo, Madrid.

RIBEIRO, Orlando
1987 *Portugal. O Mediterrâneo e o Atlântico*, Livraria Sá da costa Editora, Lisboa.

SILVA, Antunes Da
1982 *Alqueva, a grande barragem*, Livros Horizonte, Lisboa.

TURNER, Terence

1992 “Defiant Images. The Kayapo Appropriation of Video”, *Anthropology Today* (Elmont, NY), VIII, 6: 5-15.

VOISENAT, Claudie

1995 *Paysage au pluriel. Pour une approche ethnologique des paysages*, MSH, Paris, [Ethnologie de la France, 8].

WATEAU, Fabienne

1996 *D'une production d'autoconsommation à une production rentable: le cas de la vigne dans l'Alto Minho*, catálogo de la exposición sobre la agricultura portuguesa, “O voo do arado”, Museu de Etnologia, Lisboa: 289-299.

1999 “Barrages, identités et Frontières. Des barrages sur rivières frontalières (Sela et Alqueva)” en J. Pujadas, E. Martín y J. Pais de Brito (eds.), *Globalización, Fronteras culturales y políticas y Ciudadanía*, Actas del VIII Congreso de Antropología, 20-24 de sept. de 1999, Santiago de Compostela (Santiago de Compostela): 229-244.

¹ Los ejemplos de reconstrucción o de invención de los elementos identitarios, como resultado de un proceso de patrimonialización actualmente en curso en las regiones francesas y europeas, son ampliamente descritos en los cuadernos de la colección “Mission du Patrimoine Ethnologique”. A manera de ejemplo, podemos mencionar aquí los de Jeudy, 1990; Dubost, 1994; Voisenat, 1995; Fabre, 1996; Bromberger y Morel, 2001.

² Tales construcciones incluyen a las presas, objeto del presente artículo, pero también a las autopistas, las vías de ferrocarril de alta velocidad, los acueductos, los oleoductos, los generadores de viento. Acerca de estas otras infraestructuras técnicas y sus efectos sobre lo local, léanse Jenkins, 1979; Fortier, 1995; Drain, 2001; Lefrou, 2001 o Barraqué, 2001.

³ El acuerdo luso-español de 1968 es un “acuerdo de reparto de la energía” que lleva implícito el equilibrio entre ambas partes o, en su caso, la compensación correspondiente. En 1969, Portugal aceptó ceder la mayor parte de la producción eléctrica de la presa de Sela a cambio de la posibilidad de construir una gran presa en el río Guadiana (Drain, 1998: 498). La presa hidroeléctrica de Sela tendría una capacidad de 152 MW, y repartiría su electricidad como sigue: 64 % para el Estado español y 36 % para el Estado portugués.

⁴ El *Alvarinho*, antaño relegado a la periferia de las parcelas, es un Vino Verde ligeramente espumoso; considerado como el mejor vino blanco de Portugal, es uno de los más caros del mercado, y sólo puede ser producido en la subregión de Melgaço y Monção, que posee un microclima singular. Véase Wateau, 1996.

⁵ Para una adecuada descripción física e histórica de tales contrastes, véase Ribeiro, 1987.

⁶ Portugal es el primer exportador mundial de corcho.

⁷ *O Estado Novo* (régimen dictatorial de Salazar) inicia en 1926 y concluye en 1974, con la Revolución de los Claveles.

⁸ Este artículo constituye la versión revisada de una ponencia presentada en San Luis Potosí (S.L.P., México), en noviembre de 2000. De entonces a la fecha, la historia de la presa de Alentejo ha cambiado: los lugareños se mudaron durante el verano de 2002; el antiguo pueblo fue demolido y posteriormente cubierto por las aguas en 2003. Elegimos aquí dejar los datos intactos, sin actualizarlos, pues otros artículos en prensa o en preparación dan cuenta de los acontecimientos más recientes relativos a dicho espacio.

⁹ La historia de esta presa ha sido reconstituida a partir de artículos publicados en la prensa nacional y regional, entre 1992 y 2000. Para una presentación más completa, véase Wateau, 1999.

¹⁰ En 1977, el gobierno portugués entregó la concesión para el aprovechamiento hidroeléctrico del río Minho a la EDP (Electricidad de Portugal), para invitarla a comenzar las expropiaciones. A partir de 1982, la empresa tuvo que hacer frente a las primeras manifestaciones de resistencia por parte de la población. En 1994, la decisión de reanudar las obras en Alqueva puso nuevamente a la orden del día la construcción de la presa de Sela.

¹¹ La COREMA (*Associação de Defesa do Património*) promueve la creación de una comisión representativa de los seis distritos del valle de Minho; la ADENCO (Galicia) o Plataforma Ecologista Luso-galaica reúne a ocho asociaciones de Portugal y de Galicia.

¹² En 1998, mandó hacer un estudio de impacto ambiental, elaborado por biólogos.

CONSTRUCCIÓN DE PRESAS, RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

¹³ El emblema de Arbo (del lado español) es la lamprea, uno de los peces migradores condenados a desaparecer por completo con la construcción de la presa. La fiesta de la lamprea en Arbo, en 1998, tuvo como tema “No a la presa. Salvemos a nuestra lamprea.”

¹⁴ Galicia responde de manera más bien favorable a este acercamiento, pues también tiene intereses turísticos y económicos por defender (los vinos verdes de Rias Baixas, la lamprea de Arbo, los descensos en kayak del río Minho...). Por añadidura, posee una historia y una reivindicación política y regional propias, que la llevan a preferir el acercamiento con Portugal para oponerse a los castellanos y al gobierno central español.

¹⁵ El norte de Portugal y Galicia conformaron juntos, en la Edad Media, una de las primeras regiones de la Península ibérica.

¹⁶ Por ejemplo, en Foz Côa, un río y un valle situados al noreste de Portugal, la construcción de una presa fue suspendida *in extremis*, gracias a o a causa de las pinturas rupestres descubiertas sobre las paredes rocosas del sitio (Marques, 1995). A partir de ese momento, esa región pobre se forjó una nueva identidad local, basada en la valorización de su pasado, y busca en la actualidad los medios para transformar ese espacio en un polo turístico rentable. La misma situación acaba de repetirse en el río Sabor. En cambio, el rico patrimonio megalítico recabado en Alqueva por un equipo de arqueólogos financiados por la empresa constructora de la presa no bastó para impedir la realización de la obra.

¹⁷ Jornadas de estudio llevadas a cabo en Monsaraz, “¿Alqueva, centro do mundo?”, 21 y 22 de mayo de 1999.

¹⁸ La presa de Alqueva será construida en el río Guadiana, en territorio portugués y en el distrito de Moura, a la altura del poblado de Alqueva; medirá 96 metros de alto y 458 metros de ancho en su parte superior. La superficie prevista de su embalse alcanzará los 250 km² (215 km² en Portugal, 35 km² en España) y el volumen útil de su reserva será de 3,150 hm³. Constituirá así el mayor embalse de Europa.

¹⁹ La prensa menciona incluso el paseo dado por el Presidente de la República por “la mayor pasarela de playa de Europa” (*Público*, 8 de agosto de 2000) o bien señala que la estatua de Cristo Rey que domina el río Tejo contiene “la mayor cantidad de hormigón en Europa” (*Expresso*, 22 de julio de 2000).

²⁰ Véase también Negreiros, 2000.

²¹ A título indicativo, véase *Barragem de Alqueva. Livro negro*, 1975; Daveau; 1977; Silva, 1982.

²² Unos cuantos estudiantes han acudido en ocasiones a recabar datos para su trabajo de fin de curso, pero ningún universitario reconocido se ha implicado en el asunto.

²³ Desde un punto de vista económico, hubieran resultado más adecuadas pequeñas presas como la de Lucefit en Portugal para irrigar superficies limitadas y útiles. Ésa era la propuesta de los ecologistas. Empero, el impacto en los medios de comunicación no hubiera sido el mismo.

²⁴ Tanto así que Franco había sido apodado *la raña de los saltos*. España comienza las grandes obras en la cuenca del Ebro, del Duero y de la región valenciana en el siglo XVII, mientras que Portugal construye su primera presa en Povoa en 1928 y crea su primer Instituto Nacional del Agua en 1968.

²⁵ Véase a este respecto el libro especialmente bien documentado de Pintado y Barrenechea, 1972.

²⁶ En una obra prointegracionista, A. Banhos (1997) habla de Galicia y de Minho como periferias de sus respectivos países, y añade: “decir que Galicia es la frontera de Portugal con España equivale a decir que Galicia, que forma parte de la comunidad lusófona, se ubica en cuanto a las relaciones entre ambos estados como una zona de frontera”.

²⁷ Véase el reciente trabajo de Bromberger y Maurel (2001) acerca de las fronteras culturales, perceptibles o no, y sus límites, identificados o no.

²⁸ Véanse las Actas de los VIII Encuentros de Monsaraz, *¿Alqueva, centro do mundo?*, 1999.